

Desde la ventana

Quise escribir una carta
después de romper mis versos
y me quedé dormido
sobre papeles deshechos.

A la mañana siguiente
volaban las penas mías
como palomas heridas
y cuando mis manos ávidas
quisieron coger la vida,
en las ventanas del alba,
lloraba como una niña,
muy triste, triste, la poesía.

De lejos miré sus ojos,
de lejos llamé a su alma;
pero con sus pasos lentos
se fue alejando a la sombra.

Por eso cada mañana
con los papeles deshechos,
miro desde la ventana
aquel camino lejano
por donde, sin decir palabras,
se fue muriendo mi amada